



Homenaje a
Don Emeterio Cuadrado Díaz



Comunidad de Madrid
CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN

FICHA TÉCNICA

Organización:

Consejero de Educación.
Gustavo Villapalos Salas

Viceconsejero de Promoción y Patrimonio Histórico.
Juan Carlos Doadrio Villarejo

Coordinación:

Dirección General de Patrimonio Histórico-Artístico.
Victoria Marín Pérez

Área de Arqueología.
Pilar Mena Muñoz
Antonio Méndez Madariaga
Fernando Velasco Steigrad

Agradecimientos:

Pilar Herráiz Sigüenza
Emilia Nogueras Monteagudo
Gloria Membibre Matilla
Ana González Brasero
Francisco Ardanaz Arranz
Mercedes Prada Junquera
Santiago Broncano Martínez
Manuel Cuadrado Isasa
Benito Díaz y Díaz de la Cebosa
Mariano Herrero Marzal
Félix Jiménez Villalba
M^a Ángeles González López



Esta versión forma parte de la Biblioteca Virtual de la **Comunidad de Madrid** y las condiciones de su distribución y difusión se encuentran amparadas por el marco legal de la misma.



www.madrid.org/publicamadrid

HOMENAJE A DON EMETERIO CUADRADO DÍAZ

Madrid, 24 de enero de 2000



Comunidad de Madrid
CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN

RECONOCIMIENTO A LA LABOR REALIZADA POR EMETERIO CUADRADO DÍAZ EN SU TRAYECTORIA PROFESIONAL Y PERSONAL EN PRO DE LA ARQUEOLOGÍA

Victoria Marín Pérez. Directora General de Patrimonio Histórico

La figura de D. Emeterio Cuadrado Díaz en el mundo de la arqueología, es sin duda una de las más importantes que aún nos restan en la Comunidad de Madrid.

Aunque su actividad principal se desarrolló en el mundo de la ingeniería, en la que destacó de manera sobresaliente, queremos destacar sobre todo su labor continuada como arqueólogo. En éste aspecto, caben destacar tres facetas: su figura como investigador, como divulgador y como pionero en la conjugación entre la realización de obras públicas con el respeto por el patrimonio cultural.

Su papel como investigador, es ampliamente reconocida por los sectores administrativos y académicos. Sus excavaciones sistemáticas en la necrópolis ibérica de El Cigarralejo en Mula (Murcia), desarrolladas a lo largo de mas de cuarenta años, han sido punteras en lo referente al análisis espacial, estratigrafía en área y consiguiente interpretación cultural. No cabe duda que su formación como ingeniero ha contribuido a completar una seria y escrupulosa forma de documentar los restos arqueológicos. Gracias a ello, la labor de tantos años sigue siendo plenamente vigente, revisable y susceptible de reinterpretación, aspecto este poco común en el quehacer arqueológico.

Su vertiente viajera, le ha permitido relacionar al mundo ibérico con las grandes corrientes culturales del mediterráneo, comparando elementos materiales con los existentes en los fondos museográficos de otros países. Sus trabajos en El Cigarralejo, se vieron culminados con la cesión desinteresada al Estado Español de toda su colección y documentación generadas, depositados en el Museo Monográfico de Mula, centro de investigaciones sobre el mundo ibérico. De otros trabajos de investigación, cabe destacar sus obras sobre las "cerámicas de barniz rojo" y las "fíbulas anulares hispánicas".

Como divulgador, generaciones enteras de arqueólogos madrileños están en deuda con el, por haber creado en 1968 la Asociación Española de Amigos de la Arqueología (A.E.A.A.). Desde ese foro, todos los martes, la práctica totalidad de la arqueología académica nacional ha mostrado los resultados de sus investigaciones a un público curioso e interesado por esta disciplina, contribuyendo a cimentar nuevas vocaciones y a encauzar aficiones poco ortodoxas. Mención especial hay que hacer a la multitud de investigadores de otras nacionalidades, que apoyaron con su presencia y entusiasmo esta iniciativa.

D. Emeterio es referencia de seriedad y solvencia científica, en momentos en los que la figura del "aficionado" era sinónimo de furtivismo, y en los que la divulgación científica era una vertiente secundaria para la mayor parte de los investigadores. Su persona fué ejemplo en los foros de discusión, que tras la ley del Patrimonio Histórico Español de 1985, definían la figura del arqueólogo como profesional. El decreto que regulaba la actividad arqueológica de la Comunidad de Madrid en 1986, pensando en el, introdujo la "trayectoria profesional" como reconocimiento definitivo de la figura del "Arqueólogo", a los efectos de concesión de permisos de excavación, proyectos y ayudas.

Aparte de las conferencias, la A.E.A.A. desarrolló una importante labor, organizando viajes a yacimientos arqueológicos y a museos, así como al extranjero, todos ellos de carácter arqueológico, relacionando a profesionales y a aficionados, con ámbitos especializados de otros países.

También hay que destacar su papel en la creación de los congresos nacionales, foro de debate en la disciplina, y cuyo origen hay que buscarlo en los Congresos de Arqueología del Sureste, en colaboración con D. Antonio Beltrán y el Almirante Bastarreche.

Otra importante vertiente de su trayectoria, radica en haber sido pionero en conjugar su labor como ingeniero con la recuperación y documentación de restos arqueológicos. Madrid fué, en este sentido, testigo privilegiado, gracias a sus importantes excavaciones en el yacimiento celtibérico y romano-visigodo de la Dehesa de la Oliva en Patones, y en los conjuntos de cuevas prehistóricas de la cresta cretácica de Torrelaguna, durante el desarrollo de las obras de ampliación y mejora del Canal de Isabel II. Estos trabajos, realizados en 1951, permanecieron parcialmente inéditos hasta su publicación por la Comunidad de Madrid en 1991.

En este sentido hay que destacar su papel como inspirador del llamado "uno por ciento cultural", aspecto este poco conocido.

No cabe mas que resaltar su calidad humana. Su carácter abierto y dialogante, le granjearon el respeto y amistad de la practica totalidad de la arqueología española, que no le negó su colaboración en cuantos actos organizó.

D. Emeterio Cuadrado es de esos raros personajes, capaz de relacionar los diversos aspectos que conforman lo que llamamos "Cultura", sin caer en la cortedad de miras de muchos de nuestros especialistas. Podemos considerarle, por tanto, como un verdadero "Humanista", de los que desgraciadamente quedan pocos.

EMETERIO CUADRADO DESDE MIS RECUERDOS EN LOS ESTUDIOS IBÉRICOS

**Dr. Martín Almagro Gorbea. Catedrático de la U.C.M.
y anticuario de la Real Academia de la Historia**

La figura, tan simpática y elegante, del gran arqueólogo D. Emeterio Cuadrado está asociada a recuerdos muy tempranos de mi vida. Todavía guardo en la memoria, entre las penumbras de mi cada vez más lejana infancia, pues apenas tendría yo algo más de 10 años cuando le conocí, entre los años 1950 y 1960, su cordial presencia en los Cursos de Arqueología de Ampurias, que cada año organizaba mi padre en aquel inigualable yacimiento de la Costa Brava para iniciar a los estudiantes en Arqueología de Campo y en los estudios arqueológicos en general.

Uno de los "grandes personajes" que solían acudir a los Cursos de Ampurias era D. Emeterio Cuadrado, para mí entonces asociado a sus ya famosos excavaciones y estudios de la necrópolis de El Cigarralejo. Su presencia, junto a la de otros estudiosos, entre los que quisiera también recordar a D. Alejandro Ramos Forqués, el excavador de La Alcudia de Elche, animaba las discusiones, dada su gran experiencia en trabajos de campo y el creciente prestigio que ya entonces contaba como un gran especialista en los Estudios Ibéricos. Junto a ellos recuerdo igualmente a Fernand Benoit, máxima figura de los estudios coloniales en la Provenza francesa, a Erik Kukahn, tan interesado en la Colonización Focense en el Mediterráneo Occidental, cuyas huellas buscaba por Museos y Colecciones, y, ante todo, a Nino Lamboglia, cuyos estudios sobre la valoración de la estratigrafía y de las cerámicas romanas había revolucionado los campos de la Arqueología Romana Provincial en todos los países del Occidente.

Pero de todos ellos, junto a Nino Lamboglia, era D. Emeterio Cuadrado el que más admiración oculta me causaba. En aquellos años, la discusión esencial sobre el mundo ibérico todavía era conseguir encuadrar la cronología de esta Cultura para poder comprender su origen y evolución, en especial por la necesidad de superar las cronologías cortas muy al uso por entonces entre algunos arqueólogos peninsulares, que impedían una comprensión adecuada del desarrollo de dicha Cultura. Junto a los hallazgos de las necrópolis y las estratigrafías de Ampurias y de algunas necrópolis valencianas estudiadas por Domingo Fletcher, Enrique Pla y sus colaboradores del Servicio de Investigaciones Prehistóricas, los mejores datos con que se contaba procedían, más que de las excavaciones siempre difíciles de La Alcudia de Elche, de la serie de trabajos, ejemplares por su sistemática, que desde hacía bastantes años venía realizando D. Emeterio, trabajos que, además, se veían acompañados de estudios ejemplares sobre materiales y otros aspectos esenciales para comprender la cronología y la valoración de los estudios Ibéricos.

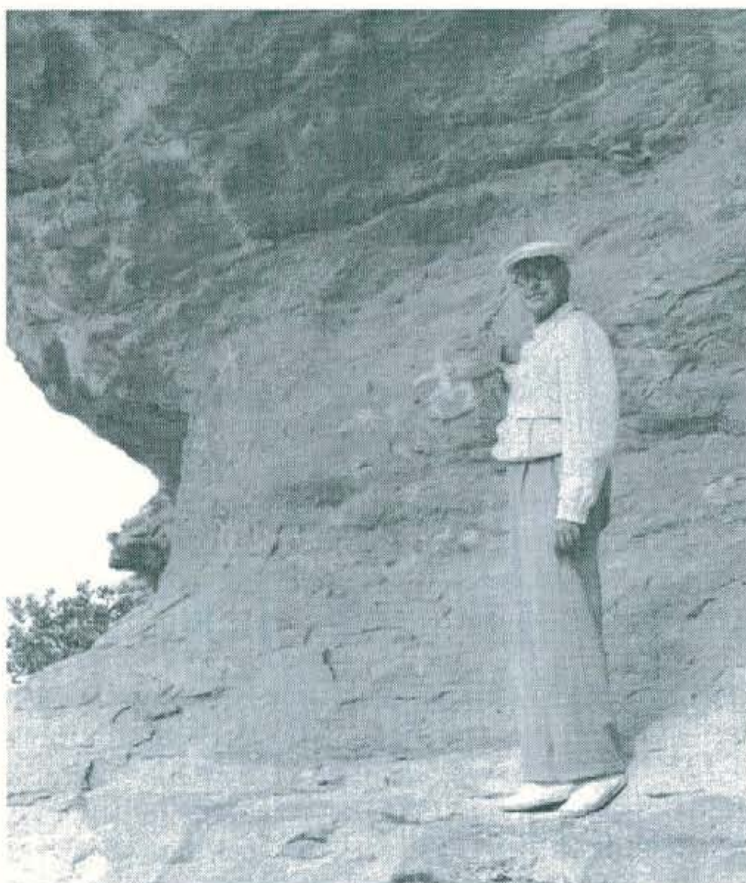
En efecto, para contextualizar la figura de D. Emeterio Cuadrado en su momento histórico de la Arqueología española, hay que comprender que a partir de los años 1940, tras la Guerra Civil, se había abierto una nueva etapa en la valoración del Arte y la Cultura Ibéricos, favorecida por la vuelta a España de la Dama de Elche en 1943 y por la publicación de importantes catálogos de materiales, como el de los Exvotos del Museo Arqueológico Nacional, por Francisco Alvarez Ossorio, en 1941, o los de las cerámicas de Azaila, por Juan Cabré en 1944, y de Liria por I. Ballester, D. Fletcher, E. Pla, F. Jordá y J. Alcácer en 1954. También en esos años, se excavan y publican los poblados de La Bastida y San Miguel de Liria, en Valencia, por I. Ballester, D. Fletcher y E. Pla, el de La Alcuña, en Elche, por Ramos Folqués, el de Ullastret, en Gerona, por Migule Oliva, La Caila de Mailhac en el Rosellón, por los hermanos Odette y Louis Taffanell, etc. Este es el contexto en el que se inician los trabajos de la que es hoy la más importante necrópolis ibérica, la de El Cigarralejo, descubierta en 1946 y excavada y estudiada desde entonces por Emeterio Cuadrado, yacimiento que entonces se sumaba a las necrópolis del Cabecico del Tesoro, del Llano de La Consolación, de Enserune y Mailhac, en el Rosellón, junto a las que pronto se sumarían las necrópolis de Ampurias, cuya publicación por M. Almagro en 1953 pasó a ser el modelo de estudio y publicación de estos yacimientos, hasta la definitiva publicación de La Necrópolis Ibérica de "El Cigarralejo" (Mula, Murcia) por Emeterio Cuadrado en 1987, dentro de la *Bibliotheca Praehistorica Hispana*.

Por aquellos años, hay que recordar también que los Congresos Nacionales de Arqueología, organizados desde entonces por Antonio Beltrán, junto con los citados Cursos Internacionales de Ampurias que dirigía M. Almagro, constituían foros de encuentro e intercambio de noticias e ideas que ayudaban a formarse a nuevas generaciones de arqueólogos interesados en el iberismo, contribuyendo a generalizar técnicas de estudio científico, basado en la datación por estratigrafía, tipología y conjuntos cerrados y su publicación objetiva como requisito necesario para la interpretación histórica. Estos nuevos estudios cristalizaron en un importante volumen de la Historia de España dirigida por R. Menéndez Pidal (1954), obra de síntesis en la que participaron los principales especialistas del momento.

Como he señalado, por entonces, el problema más serio planteado en la Arqueología Ibérica seguía siendo su cronología, pues la supuesta perduración de influjos griegos arcaicos hacía desconfiar de los paralelismos formales, interpretados como fenómenos de convergencia sin valor cronológico, lo que llevó a no considerar el Arte Ibérico como una manifestación local del Arte Griego. Además, la cerámica ibérica, aunque se suponía de origen griego, se carecía de datos de excavaciones. En estos estudios estilísticos, A. García Bellido llegó a considerar que el arcaísmo de la escultura ibérica no derivaba del Arte Griego sino de su "primitivismo" artístico, planteando un desarrollo "corto" del Arte Ibérico, paralelo a la romanización, por lo que debía considerarse como arte ibero - romano o, incluso, como una manifestación del mundo romano provincial. Esta postura, seguida por otros investigadores, no sólo dejaba sin explicación piezas como el grifo de Redován o las esfinges de Agost, dada su

alta cronología, sino que, y esto era lo más grave, la Cultura Ibérica quedaba sin un marco cronológico imprescindible para explicar su evolución histórica de acuerdo con los sucesivos influjos del mundo colonial, lo que imposibilitaba comprender su contexto socio-cultural y su desarrollo histórico en relación con las restantes culturas mediterráneas de la Antigüedad.

Paralelamente, el creciente interés por los estudios célticos llevó a valorar la presencia del rito funerario de incineración en el mundo ibérico, campo en el que también se debe destacar el papel de Emeterio Cuadrado dentro de aquella moda de estudios, con trabajos como "Las tumbas ibéricas de empedrado tumular y la celtización del SE", en Crónica del II Congreso Nacional de Arqueología, Madrid, 1951 y el de "La cerámica tosca de collar con impresiones y su origen céltico", en Crónica del II Congreso Nacional de Arqueología, Madrid, 1951.



Archivo E. Cuadrado

Al avanzar las excavaciones en la Cayla de Mailhac, en el Rosellón, y las de La Bastida, Cabecico del Tesoro, La Alcuñia y, sobre todo, El Cigarralejo en el Levante y Sureste, se confirmó la mayor antigüedad de esculturas y cerámicas, cuyo origen tendió a remontarse al siglo IV a.C. por las importaciones de cerámicas áticas. Las estratigrafías de Ampurias y de Ullastret, en Gerona, demostraron el influjo de la cerámica focense en la ibérica, cuestionando el valor de las explicaciones estilísticas frente a los datos que ofrecían las excavaciones, hecho que revalorizó el papel de la colonización focense en la

Cultura Ibérica, abriendo la discusión sobre la cronología de su Arte, tema abordado en los años 1960, por A. Blanco, E. Kukahn y E. Langlotz, quienes valoraron el papel del mundo griego focense en la creación de la plástica ibérica, pasando la Dama de Elche a ser considerada poco posterior a sus modelos de la primera mitad del siglo V a.C., visión ya recogida en las síntesis posteriores de A. Arribas o de G. Nicolini. Además, a partir de los años 1960 se excavan necrópolis andaluzas, como Castellones de Ceal y La Guardia, en Jaén, y, paralelamente, las de Can Canys en Tarragona por S. Vilaseca y la de Solivella en Castellón por D. Fletcher, con lo que se amplió el marco cronológico de la Cultura Ibérica.

Además, no conviene olvidar que, paralelamente, avanzaban los estudios de otros campos de la Cultura Ibérica, como los de J. Caro Baroja y J.M. Blázquez en la Antropología y la Religión, y que J. Caro Baroja, A. Tovar y D. Fletcher, gracias al desciframiento del alfabeto ibérico por Manuel Gómez Moreno, aportaron las primeras visiones científicas sobre la lengua ibérica, comprobando su carácter no indoeuropeo pero desterrando las hipótesis sobre el vasco-iberismo. Con ellos se abrió una nueva etapa de estudios en los que posteriormente han destacado lingüistas eminentes como M.L. Albertos, J. de Hoz y J. Untermann, que han cristalizado en la gran obra de éste último, los *Monumenta Linguarum Hispanicarum*.

Gracias a este creciente número de estudios, descubrimientos y aportaciones, en los últimos años, el panorama ha cambiando profundamente al fundamentarse los conocimientos sobre datos cada vez más seguros. En los cambios que supusieron esta nueva etapa no hay que olvidar, junto a la cada vez mejor metodología, la reorientación de las interpretaciones debida al influjo de Massimo Pallottino, quién, en 1953, analizó las relaciones del Arte Clásico y las culturas periféricas, rompiendo con los esquemas clasicocéntricos al uso, pues su aplicación al Arte Ibérico ha sido de gran trascendencia hasta nuestros días, aunque muchas veces se desconoce el origen de esta esencial vía interpretativa.

En esta nueva visión también sería determinante la creciente valoración del mundo orientalizante tartésico por A. Blanco, A. García Bellido, J. Maluquer, M. Almagro, J.M. Blázquez y el mismo E. Cuadrado, hecho unido al descubrimiento de la anterioridad de la colonización fenicia respecto a la griega en la Península Ibérica, gracias a los trabajos de dichos autores y, especialmente, de M. Pellicer y del Instituto Arqueológico Alemán en la Costa del Sol, pues abrieron nuevas hipótesis sobre el papel del mundo colonial en la formación de la cultura ibérica. Estos hallazgos permitieron comprender el influjo griego en el origen de cerámica y otros elementos ibéricos, pero se valoró también la gran capacidad de aculturación de la colonización fenicia.

Este nuevo marco en el conocimiento y comprensión de la Cultura Ibérica ayuda a entender la trascendencia que tuvieron los más espectaculares hallazgos proporcionados hasta entonces por la Arqueología, ocurridos precisamente en los años 70 y que abrieron una nueva etapa en estos

estudios, pues contribuyeron a un cambio radical en la visión que hasta entonces se tenía del mundo ibérico. Es este el cuadro en el que se descubren, hacia 1970, el monumento de Pozo Moro, de la Dama de Baza y del herón de Porcuna, llegándose a una nueva interpretación del "paisaje" de las necrópolis y, en consecuencia, de la sociedad y de la Cultura Ibérica, que ya Emeterio Cuadrado había intuido en trabajos anteriores sobre las tumbas de El Cigarralejo, como "Tumbas principescas de El Cigarralejo", en *Madrid Mitteilungen* 9, de 1968, y "Túmulos de adobe en El Cigarralejo", publicado en el XIV Congreso Nacional de Arqueología, de 1982. Además, siempre recordaré sus atenciones durante mi visita a Mula para estudiar, en su colección, los numerosos restos de monumentos ibéricos, el mejor conjunto después del de La Alcuña, que me permitirían interpretar el Monumento de Pozo Moro como uno más en el complejo panorama de los monumentos funerarios ibéricos. Además, estos descubrimientos tuvieron la virtud de renovar el interés hacia las necrópolis en la Cultura Ibérica, hasta el punto de que puede asegurarse que es el campo de dicha cultura mejor conocido, pues a la novedad de los hallazgos, se sumó el notable enriquecimiento de los estudios ibéricos, abriendo nuevas vías de investigación y superando las polémicas sobre su origen y cronología.

Tras el hallazgo de Pozo Moro y como consecuencia de la creciente documentación y de los innovadores supuestos metodológicos de la Nueva Arqueología, por entonces llegada a España, se comprende la profundización de estos últimos años en la reinterpretación de la Cultura Ibérica. Su estudio parte de nuevas perspectivas sobre el origen y la cronología del mundo ibérico, pero, además, aborda campos antes inexplorados, como la estructura social, política o ideológica. La investigación se ha dirigido a interpretar poblados, necrópolis y ritos, así como la organización territorial y en fechas aun más recientes, su ideología, precisando diferencias en los yacimientos que reflejan la estructura jerarquizada de la sociedad, cambios cronológicos que reflejan su evolución socio-cultural y variaciones geográficas que reflejan las étno-culturales.

Pero, dentro de este último medio siglo de estudios sobre el mundo ibérico, la figura de Cuadrado quedará vinculada a sus estudios sobre la necrópolis y el santuario de El Cigarralejo y a sus aportaciones a la tipología y la cronología del mundo ibérico, instrumento primordial para poder trabajar en dicha cultura.

Respecto a El Cigarralejo, baste decir que todavía es el mejor conjunto ibérico excavado y publicado, inicialmente en *Excavaciones en el santuario ibérico de El Cigarralejo (Mula, Murcia)* en los *Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas* 21, Madrid, 1950 y su monumental obra *La necrópolis ibérica de "El Cigarralejo"* (Mula, Murcia), publicada en la *Bibliotheca Praehistorica Hispana* 23, Madrid, 1987. Tampoco hay que olvidar síntesis tan valiosas como "Las necrópolis peninsulares de la Baja Época de la Cultura Ibérica", en el simposio sobre *La Baja Época de la Cultura Ibérica*, Madrid, 1981 y "Las necrópolis ibéricas del Levante Español", en las *Actas de la I Jornadas del Mundo Ibérico*, Jaén 1985.

Dentro de estos estudios tipológicos en los que ha desarrollado un papel tan esencial, no sólo por sus resultados espléndidos, sino por romper la falta de estudios sistemáticos precedentes, cabe destacar, en primer lugar, sus estudios sobre fíbulas, que arranca con el trabajo más "clásico" que existe sobre este tema, el famoso sobre La fíbula anular hispánica y sus problemas (Monografías del Seminario de Arqueología, V), Salamanca, 1953, al que cabe añadir, entre otros, el de Precedentes y prototipos de la fíbula anular hispánica (Trabajos de Prehistoria VII), Madrid, 1963. En este mismo campo de estudios, también deben considerarse clásicos sus estudios sobre los "braserillas" o recipientes rituales, de los que destacamos el de "Braserillos metálicos del mundo ibérico", en el IV Congreso Nacional de Arqueología, Burgos 1955 (Zaragoza 1957) y el Repertorio de los recipientes rituales metálicos con asas de manos de la Península Ibérica (Trabajos de Prehistoria XXI), Madrid, 1966. Pero no se deben olvidar otros trabajos paralelos sobre objetos menores, desde armas a botones, entre los que, como ejemplo, citamos el de "Un tipo especial de pinzas ibéricas", en el XIII Congreso Nacional de Arqueología, Zaragoza 1975 y el de "Espuelas ibéricas", en el XV Congreso Nacional de Arqueología, Zaragoza 1979, que dan idea de cómo supo valorar, con su carácter técnico, materiales hasta entonces prácticamente desconocidos para la investigación.

Otro campo todavía más importante fue el de las cerámicas, en las que se seguía la pauta abierta, con gran acierto, por Nino Lamboglia para la cerámica romana, pero aplicada a los productos coloniales importados en el mundo ibérico y a los fabricados en él. De todos estos trabajos, el más esencial fue el dedicado a las cerámicas de barniz rojo, cuya primera valoración le corresponde plenamente, con sus estudios clásicos de Materiales ibéricos: Cerámica roja de procedencia incierta, Salamanca, 1953 y "Origen y desarrollo de la cerámica de barniz rojo en el mundo tartésico", en el Simposio sobre Tartessos y sus problemas, Jerez de la Frontera, Barcelona 1969. En el campo de la aplicación de la cerámica griega para fechar los materiales ibéricos, en unos tiempos en que hay que recordar que éstos se fechaban del siglo V al I a.C. sin más precisión, queremos destacar los de "Cerámica griega de figuras rojas en la necrópolis de El Cigarralejo", de Archivo Español de Arqueología, 1958, el de "Cerámica ática de barniz negro de la necrópolis de El Cigarralejo", publicado en el Archivo de Prehistoria Levantina X, de 1963 y el de "Cerámica campaniense de El Cigarralejo", ya recogido en el Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología 9, de 1978, mientras que, entre los materiales cerámicos meramente ibéricos, basta citar el dedicado a los "Ungüentarios cerámicos en el mundo ibérico", en Archivo Español de Arqueología 50-51, de 1978, un trabajo esencial en su momento para todo el Mediterráneo Occidental.

Estas referencias no son meras notas bibliográficas, sino una interesante aportación a la Historiografía de la Cultura Ibérica de la segunda mitad del siglo XX que acaba de finalizar. En esta visión, necesariamente personal, sólo he hecho referencia a alguna de las obras posteriormente por mí más utilizadas en mis estudios sobre el mundo ibérico. Como ejemplo, me he parado a contabilizar y hacer un pequeño estudio bibliométrico comparado de los autores

por mí más citados en el trabajo que constituyó mi Tesis de Licenciatura, leída en 1969. Las Necrópolis de "Las Madrigueras", Carrascosa del Campo (Cuenca), publicado en la Bibliotheca Praehistorica Hispana. En los capítulos dedicados al estudio de sus materiales, en los bronce, en especial fíbulas, cito a Cuadrado 11 veces en las 35 notas que tenía; en el dedicado a objetos de hierro, 1 en 4 notas y en la "Cerámica importada", cito a Cuadrado 7 veces en las 19 notas existentes. Basta esta breve referencia para comprender el impresionante y objetivo influjo de Emeterio Cuadrado en el desarrollo de los estudios ibéricos en la segunda mitad del siglo XX.

Pero quiero finalizar con unas últimas reflexiones, no por cordiales, menos objetivas. En mi opinión, D. Emeterio Cuadrado, junto con D. Salvador Vilaseca, un médico de Reus que ha sido otro gran arqueólogo y prehistoriador, y con el que me ha unido también una gran amistad familiar y una no menor admiración personal, son las dos más grandes figuras de la "Arqueología no oficial" en la España del siglo XX, tanto por su gran calidad científica como por la incidencia de sus investigaciones.

En este sentido, Emeterio Cuadrado debe considerarse como un gran ingeniero humanista, a lo que debe su gran sentido práctico, pero es también un mecenas generoso, que puede considerarse en la mejor tradición de las más grandes figuras de este campo, como lo que representó D. Eduardo Saavedra en el siglo pasado. En efecto, Emeterio Cuadrado ha sido uno de los mecenas más generosos que ha existido en la Arqueología Española, pues ha donado ejemplarmente su espléndida colección personal, formada a lo largo de muchos años, a costa de su tiempo y de su dinero. En este sentido, cierra toda una etapa histórica, que arranca del Renacimiento y la Ilustración, de mecenas interesados por las antigüedades, pero, al mismo tiempo, la entrega altruista de su trabajo y de su investigación, hace que podamos considerarlo como un pionero de las actuales tendencias de "voluntariado cultural" que se van a difundir cada vez más en el futuro entre las gentes más cultas e interesadas por la cultura de nuestra sociedad del bienestar.

En efecto, a su buena formación como ingeniero cabe atribuir su gran sentido práctico, tan evidente en sus útiles y eficaces tipologías como en su capacidad para racionalizar medios y fines y, en consecuencia, para gestionar con la mayor eficacia empresas de excavación o de investigación arqueológica, lo que explica el éxito de sus muchos trabajos realizados. En una palabra, ha sido un avanzado en un campo tan actual hoy día como el de la "rentabilidad científica", en el que constituye un precedente directo de unas técnicas que van a ser esenciales en este siglo XXI. Pero también este carácter pragmático es el que, probablemente, explica que en sus estudios se haya preocupado primero por poner los fundamentos, esto es, por abordar campos de conocimiento previo imprescindible, aunque no tan vistosos como las grandes síntesis, que resultan sin embargo carentes de fundamento si faltan estos trabajos previos sobre materiales hasta Cuadrado no debidamente estudiados, como la tipología y la cronología, para sólo después poder proceder "con fundamento" a las interpretaciones arqueológicas.

Dentro de esa misma tradición de ingeniero humanista, se puede incluir también su carácter abierto y generoso, aunque en estas cualidades brillen especialmente sus dotes personales. Por último, es un hombre encantador en el trato personal, pues siempre ha sido generoso con todos, simpático y divertido, sin pretensiones de "sabio", siempre abierto a la colaboración y a ayudar a quien pudiera. Como amigo de mi familia, he podido conocer a la suya, y quiero recordar a su encantadora mujer y a sus simpáticos hijos, pues han sabido comprender la afición de su padre y su generosidad, por lo que son merecedores de nuestra admiración y afecto.

Y para terminar, quiero recordar cómo me han unido a él la amistad familiar junto a una verdadera admiración personal. Pero también, por qué no reconocerlo en estos momentos, un saber disfrutar de la Arqueología, esa Ciencia tan hermosa como absorbente para quienes la practican como una vocación personal profunda, capaz de explicar los sacrificios, la generosa entrega y la capacidad de creación que ha mostrado en su vida y en su obra D. Emeterio Cuadrado, a quien todos tanto queremos como persona y admiramos como figura y ejemplo máximo de entrega eficaz a dicha Ciencia.

D. EMETERIO CUADRADO DESDE LA PERSPECTIVA DE UN ARQUEÓLOGO ALEMÁN.

**Prof. Dr. y Dr.H.C. Hermanfrid Schubart,
Ex Director del Instituto Arqueológico Alemán**

Estoy aquí invitado para hablar de mis impresiones sobre el homenajeado desde la perspectiva de un arqueólogo alemán. Lo intentaré, pero desde el principio, debo decir que después de mis 35 años en España, la perspectiva ya no puede ser puramente alemana y, tras tantos años de convivencia con Don Emeterio, no es solamente la perspectiva de un arqueólogo, sino la de un amigo, desde el primer momento y para siempre. No obstante, a pesar de estos "obstáculos" personales, voy a intentar acercarme al tema encargado.

Empiezo, como un típico arqueólogo-historiador, por orden cronológico. En el año 1959, hace 40 años, llega a Madrid la famosa especialista en vidrios antiguos, la Dra. Thea Elisabeth Haevernick, para estudiar entre otros, materiales hallados en El Cigarralejo. Un joven arqueólogo alemán de 28 años, prepara la visita a la casa y colección Cuadrado, y la acompaña como intérprete, con la natural curiosidad para poder ver las ya entonces famosas esculturas ibéricas. Acogidos muy cordialmente los dos visitantes, se establece un estrecho contacto científico y amistoso, incluyendo a la gran y hospitalaria familia Cuadrado. Resultado de esta visita es el primer artículo sobre El Cigarralejo en una revista arqueológica alemana, el Jahrbuch des Römisch-Germanischer Zentralmuseums Mainz, escrito por Don Emeterio y traducido por mi, como primer intento de posteriores y múltiples trabajos. Paralelamente, se profundizan los contactos con discusiones fructíferas sobre cronología, relaciones culturales y formas de publicar los fondos de El Cigarralejo y también las conversaciones, con la siempre con cariño recordada Doña Rosario, su mujer, sobre diferencias y rasgos comunes de naciones y confesiones, tratándome ella con absoluta confianza, como un familiar más.

Ahora es el momento de mencionar y subrayar el carácter de la familia Cuadrado, padres e hijos felizmente compenetrados, quienes, conservando los valores tradicionales, al mismo tiempo estaban abiertos y modernos, como pocas familias de la sociedad española, hace 40 años. Un soltero extranjero, en el Madrid del 59, observó allí grandes diferencias. La casa quedó abierta en la misma forma, más tarde, también para mi mujer Inka, incluyéndola a ella con toda naturalidad en la amistad familiar, al igual que a mi hermano y a mi padre, fugitivos de la Alemania Oriental, utilizando éste último el piano de la casa para sus fantasías wagnerianas.

En los veranos 1960 y 1963, participé en las excavaciones de El Cigarralejo, disfrutando, al mismo tiempo, de la hospitalidad en la casa familiar de Mula. En el primer año estuvimos descubriendo juntos, entre otras novedades, los rasgos de un encajamiento de madera para limitar una fosa sepulcral, y en 1963 la famosa tumba principesca nº 200, posteriormente

publicada, junto con los estudios de los especialistas alemanes sobre tejidos y restos botánicos, en los Madrider Mitteilungen. Al año siguiente, 1964, Don Emeterio nos visitó unos días, durante nuestra primera campaña en el asentamiento fenicio de Toscanos, estudiando allí, al lado del corte, la recién salida cerámica de barniz o engobe rojo de fines del siglo VIII a.C. ¡Grandes momentos comunes de descubrimiento y de euforia!



Foto:Fito

No sigo aquí la cronología de encuentros, congresos, excursiones y fiestas comunes. Solamente quiero mencionar mi lógica presencia en los grandes y muy merecidos triunfos del homenajeado: en su investidura de doctor "honoris causa" por la Universidad de Murcia, y en la inauguración de su museo en Mula, el Museo Monográfico de El Cigarralejo, lo cual, junto al gran libro de 1987, era la coronación de la obra arqueológica de su vida.

Volviendo a esta perspectiva. ¿Cuáles son los rasgos característicos del científico tan feliz como eficaz?. En primera lugar, un deseo permanente de aprender, de informarse, basado en un afán de curiosidad científica, que nunca, ni hoy, queda satisfecho, combinado con un interés amplio para la historia y la naturaleza. Su artículo sobre la tipología de la cerámica argárica de 1949, que me influyó en los posteriores trabajos sobre este tema, es un buen ejemplo de esta amplitud. Pero, aparte de esto, tuvo la gran suerte de poderse especializar, sobre la base riquísima de El Cigarralejo, en los temas ibéricos y tartésicos de la protohistoria Peninsular y del Mediterráneo. Gran suerte por quedar, como ingeniero de alto rango, libre de ambiciones profesionales en la carrera de los arqueólogos, que se encuentran con la obligación de trabajar sobre temas de muy diferente índole y de dispersar en esta forma los esfuerzos.

Don Emeterio, al contrario. Concentrando su energía y sus estudios eficazmente, se formó como especialista de una singular categoría entonces muy moderna y no muy frecuente, admirado y consultado tanto dentro del país como fuera.

Su deseo de ampliar sus conocimientos fomentaba el afán por los viajes. Siempre, Don Emeterio, estaba dispuesto a organizar o a participar en excursiones para visitar monumentos y museos, para estudiar materiales y paralelos en la Península, en todo el Mediterráneo, en el Norte de Europa, en el Próximo Oriente y hasta en Méjico. Esta movilidad física y psíquica, esta disposición a sufrir fatigas le capacitaron, hasta hace pocos años, para pasar muchas noches en tienda de campaña y para participar en verdaderas empresas aventureras. El año 1997, estuvo presente en la inauguración de la exposición sobre el arte ibérico en París, y en 1998 en Barcelona.

La situación de Don Emeterio como ingeniero, en una profesión diferente, le dio una independencia excepcional entre los arqueólogos profesionales. Nunca formó parte de las típicas "camarillas" que lamentablemente, con sus guerrillas, suelen frenar el trabajo científico en todo el mundo. Don Emeterio, además de una naturaleza sincera y abierta, nunca disimuló sus contactos y quedó siempre bien visto en diferentes "agrupaciones". De esta forma conservó todas las posibilidades de intercambio y de colaboración, como verdadero científico y gran sabio, sirviendo de admirado ejemplo en muchas situaciones difíciles.

Esta feliz independencia, no tiene que ver con retención o falta de contacto. Al contrario. Nuestro Don Emeterio es un hombre de intensos contactos humanos, de amistades, de reuniones y de fiestas, que disfruta de una forma especial, animado y animando al mismo tiempo; gozando inmensamente de la compañía de amigos, y estando con amigos, no cuenta las horas y días de su tiempo que normalmente tiene muy contado y bien organizado.

Con esta gran humanidad, Don Emeterio nunca ha sido un elemento de separación o de discordia; siempre ha tenido, y tiene, ese don de saber unir y saber llevar a sus prójimos. No en vano es el Presidente-Fundador de la Asociación Española de los Amigos de la Arqueología y, no en vano, estamos aquí reunidos para homenajearlo.

Si he aceptado esta simpática invitación, que agradezco de corazón, lo hice para aprovechar esta oportunidad para hablarte, querido Emeterio, directamente de mi admiración por el científico tanto nacional como internacional, e igualmente o más, por el gran hombre, desde la perspectiva de un arqueólogo y de un amigo, quien te quiere como un hijo a su padre.

ESTAMPAS ESTIVALES DE EL CIGARRALEJO. APUNTES PARA UN RETRATO ARQUEOLÓGICO DE EMETERIO CUADRADO DÍAZ, MI PADRE.

Manuel Cuadrado Isasa, Arquitecto.

Recuerdo bien aquellos madrugones agosteños. Mis padres, mas diligentes que ninguno, habían ya preparado el equipaje a transportar y se afanaban por anticiparse al sol, ordenando la carga en los serones de los burros que había traído Gregorio, el encargado del transporte. En aquellos grandes serones de esparto, sustituidos otras veces por aguaderas, se amontonaban estacas, azadas, picos, paletines, espuelas, rasquetas, cuchillos, un sinfín de útiles y herramientas destinados a rescatar de la tierra, lo que se me antojaba incomprendible: fragmentos y mas fragmentos (tientos los llamaban los hombres) de sucio barro cocido que, una vez pasados por las milagrosas manos limpiadoras de mi madre, se convertían en hermosas piezas portadoras de rojos dibujos, que formaban series de círculos, puntos u ondulaciones o bien lanzaban a mi vista brillantes reflejos desde su negra superficie. Cerámica ibérica y cerámica ática, según me explicaba mi padre, cuya figura se me antojaba gigantesca, vestida con aquellos pantalones grises de dril con peto bolsillero y tirantes de hebillas. Su uniforme de excavaciones se completaba con unas viejas botas de cuero que el llamaba "mendigosales", camisa clara y sombrero de paja con el ala hacia abajo al uso de los segadores, que arrojaba una tupida sombra sobre sus cuadradas gafas de concha. De aquella época recuerdo, además del imborrable paseo en burra, un tenderete a modo de sombrero que protegía el "taller de limpieza y restauración", constituido por los barreños y lebrillos donde se efectuaba el primer lavado de urgencia, un tablero pasto de carcomas que servía para ordenar los rompecabezas y las sillas bajas de anea donde se sentaban mi madre y sus auxiliares. También recuerdo el picoteo de los hombres bajo el sudoroso sol del mediodía y la atenta mirada de mi padre a cuanto aparecía, impasible al calorazo y concentrado hasta el fondo en su labor. Totalmente ajeno a cuanto pudiera suceder fuera de aquel mundo de los escasos mil metros, que conformaban el bancal donde, poco atrás, habían aparecido unas sospechosas cenizas dentro de una olla .

Operaciones como el cuadrículado del terreno con yeso, el trasiego de tierras con espuelas de esparto o el paso de estas por el cedazo se me hicieron familiares, como también formaban parte del paisaje, el polvo y el incesante chirrido de las chicharras acurrucadas en los añejos olivos.

Eran los primeros años y aún no estaba construido el "Hotel Necropol", por lo que era imprescindible desmontar diariamente el campamento y transportarlo de vuelta a casa, deshaciendo el camino de unos tres kilómetros que nos separaban del pueblo.

Por la tarde, después de la calurosa siesta, mi padre se instalaba en su despacho de la planta alta de la casa muleña y consignaba en su pequeño bloc cuadriculado las incidencias de la jornada, etiquetaba los objetos y continuaba alguno de sus puzles arqueológicos que ensamblaba con Colín, después de haber limpiado cuidadosamente de concreciones los bordes de cada fragmento. Una vez restauradas las piezas, según su tamaño, pasaban al interior de una caja que incluso podía ser de cerillas (de aquellas en cuya tapa ondeaba flamante una bandera de España), para recibir cuentas de collar u objetos menudos, en cuyo caso se inmovilizaban interiormente con un trozo de algodón. Cajas de lo mas variopinto, llegaron a poblar los estantes del despacho : sencillas cajas de zapatos, para guantes, de bombones, olorosas cajas de puros (debía obtenerlas de algún amigo pues el nunca ha fumado), de tarjetas de visita, sobres etc..., incluso las mas apreciadas, destinadas al depósito y conservación de fíbulas, hebillas y otros útiles de cobre o especialmente delicados , las cajas de madera de turrón de Jijona que, como mucho mas tarde comprendí, eran contenedores idóneos por su estanqueidad y capacidades reguladoras de la humedad y la temperatura. El despacho estaba, y sigue estando, presidido por un mueble centenario con tapa de vidrio inclinada a modo de expositor, desde cuyo fondo sonríen eternamente, tres calaveras de antepasados de la Edad del Bronce procedentes, según creo, del también próximo Cerro de la Almoloya.

Otras veces daba batidas por los terrenos vecinos a las que me gustaba acompañarle, en busca de algún fragmento que hubiera emergido a la superficie por el arado o las lluvias. En estas prospecciones, sus certeros puntapiés pusieron mas de una vez al descubierto alguna pieza interesante de cerámica o un exvoto de piedra. Yo lo he presenciado casi con rabia, desde mi infantil incapacidad de conseguir encontrar nada que no fueran cantos rodados. Venturosamente, acto seguido procedía a compartir conmigo el hallazgo mediante la correspondiente explicación, en donde solía incluirse alguna palabreja de las que usan los arqueólogos tales como "pátera, oinochoé o sítula", y de las que mis amigos jamás habían oído hablar, con lo que podía presumir de erudito ante ellos.

Años después, para aprovechar mejor el tiempo de sus vacaciones, siempre dedicadas a hurgar en la tierra, se erigió, junto al borde del camino, una pequeña construcción de apenas 30 metros cuadrados para pasar la noche. Como siempre, tan acertado en las atribución de apelativos, mi padre lo bautizó con el nombre de "Hotel Necropol". Tenía dos piezas. La mayor de ellas disponía de chimenea, tina para el agua y leñera, además de amplias lejas de fábrica, donde se almacenaban los útiles de cocina y alimentos para aviar cenas y desayunos mas bien frugales. La otra era el dormitorio donde se instaló una cama de matrimonio, de aquellas con cabecero de bronce, que debía de proceder del desván de la casa de Mula, y cuyo somier había sido ya trabajado a fondo por alguna tatarabuela. Entre el dormitorio y la cocina, se disponía un armario de fábrica y un mínimo retrete "a la romana". Es decir: una tabla con un agujero circular, provista de una incompetente tapadera, que pugnaba por impedir el escape de los perfumes que ascendían de aquel particular Averno, y que atraían a una nutrida sociedad de insectos, ante los que se mostraron

inútiles las sucesivamente mas tupidas telas metálicas que se colocaron en el ventanuco de ventilación. Ante la casa, al inicio de cada campaña, se montaba el sombrero de cañas y se situaban las tinajas donde se almacenaba el agua para fregar, para cuya provisión se bajaba al casi seco cauce del río.

Al acabar la jornada, con la caída de la tarde, se recogían las herramientas en el interior y se encendían los carburos. Los hombres, tras escuetas abluciones casi rituales, partían hacia sus casas o sus bares. Mi padre seguía, dale que te pego, enfrascado en sus puzles y clasificaciones, hasta que la luz del día se hacía tan tenue que ya no era posible distinguir los colores. Mientras, al consolador airecillo del crepúsculo, mi madre y yo asistíamos a la fiesta de la aparición de las estrellas en el cielo, lo que en mas de una ocasión nos hizo bromear sobre la evidencia de que ni la cadena Hilton disponía de un hotel tan estrellado como nuestro Necropol. Ella fue feliz durante aquellas estancias en pleno campo pues, decía, era cuando podía disfrutar a sus anchas de su marido.

En aquella etapa, D. Emeterio tenía enrolados de forma fija a Antonio "El Cojo" como capataz y a Gregorio, el de la Casa Cecilia, con su burra "Pistola" como transportista y también, ayudaban de forma mas o menos esporádica Diego "El Latas", el de la voz profunda, y el entrañable Pedro Romero o sus hijos mayores. Eran deliciosos los tradicionales almuerzos, a eso de las diez y a la sombra de la casa en compañía de los trabajadores y la asistencia babeante de algún can de los caseríos vecinos en busca de oportunidades para completar su exigua dieta.

La monótona brega matinal, consistente casi siempre en el desmante de tierras a pico y pala, carga de las mismas en espuestas y paso a la carretilla y descarga por el cejo, se interrumpía mágicamente cuando alguien daba la voz de ¡cenizas!. En este trance, D. Emeterio acudía apresuradamente y tomaba el mando directo de las operaciones. Si se trataba de un enterramiento entonces se adoptaban medidas suplementarias, como la precautoria e inmediata exclusión de la infancia en un radio no menor de 20 metros. ¡Ahora que llegaba lo bueno te recomendaban ir a jugar a otra parte!. Salían de su modorra las herramientas especializadas para la cirugía arqueológica (cuchillos, rasquijas, escobillas...) y mi padre, con algún amigo arqueólogo adherido, se situaba en cuclillas o tendido en tierra junto a las cenizas comenzando el gran banquete. Se instalaba el silencio y una muda expectación se apoderaba de los presentes, mientras las diestras manos extraían de la amalgama negra, cual si de chistera de mago se tratara, toda suerte de objetos. Cuando finalmente se alzaba, saciado, de aquel nuevo banquete funerario, con el rostro ceniciento y los ojillos satisfechos, era para vigilar las labores de limpieza de los materiales, y recomenzar el montaje de los diversos rompecabezas.

También, por aquel entonces, comenzó mi padre a contratar los servicios de un especialista para restaurar la colección de cerámicas y hierros. Al parecer los servicios de sus hijos, recomponiendo los materiales, "a duro la olla", no habían resultado suficientemente satisfactorios o, mas probablemente, decidió

poner su colección en manos mas responsables. Cernuda, del Museo Arqueológico Nacional pasó varias campañas en Mula. Mas tarde, con vistas a la publicación de las primeras doscientas tumbas, Vicente Viñas, del entonces recién constituido Instituto de Restauración, pasó por Mula dibujando las piezas de la colección, pero también ensayando otras artes de restauración de cerámica.

Se hicieron frecuentes las visitas, mas o menos prolongadas, de arqueólogos de toda edad y procedencia. Muchas de ellas fueron fructíferas para el estudio del yacimiento, pues D. Emeterio siempre mostró interés en las nuevas técnicas de excavación que incorporaba con cautela, perfeccionando las suyas propias. Así El Cigarralejo disfrutó de la presencia activa de los entonces jovencísimos Schubart y Schule, del Instituto Arqueológico Alemán, del portugués Rusel Cortez, de la francesa Miriam Astruc y de muchos notables profesores compatriotas con sus alumnos, que también se hicieron notables con el tiempo. La constitución de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología significó para mi padre la posibilidad de desarrollar su gran capacidad de aglutinación y de ejercitar su gran afición en asidua compañía, lo que también se tradujo en la aportación de savia nueva a las excavaciones. Siempre recuerdo de aquellas colaboraciones el gran espíritu de cordialidad que las presidía, con lo que el trabajo se convertía invariablemente en disfrute.

Muchos años después, tuve la singular y gratificante experiencia de trabajar estrechamente con mi padre, en el montaje de los materiales de la necrópolis en el Palacio de Menahermosa, cedido por el Ayuntamiento de Mula a tal efecto. Gratificante y laboriosa, pues a pesar de la buena voluntad reinante, se puso de relieve la evolución de los criterios museológicos y museográficos. Él quería que se exhibiera todo y en riguroso orden cronológico, pues para él todo es importante, aunque fuera a costa de la claridad, espaciosidad y atractivo del discurso expositivo. Finalmente la persuasión y sobre todo su gran capacidad de admitir otros criterios a la luz del afecto y la razón, le hicieron abandonar las barricadas, llegándose a una solución de compromiso que ha resultado muy satisfactoria. Incluso seleccionó personalmente los materiales y dibujó a escala, en su añejo papel milimetrado, cada una de las vitrinas con sus respectivos contenidos. A veces discutíamos con calor, pero en seguida, tras una sonrisa, condescendiente, rebajábamos las exigencias y se firmaban los acuerdos mínimos.

La inestimable colaboración del joven matrimonio de arqueólogos conformado por Carlos y Elena García Cano, fue decisiva en aquel montaje, así como lo fue la de Virginia Page y su grupo en la restauración de los materiales.

Todo se desarrolló en gran armonía, colaborando estrechamente en el empeño desde el simple peón hasta el equipo directivo, en torno a la indiscutible personalidad humana y la gran capacidad de convocatoria de Emeterio Cuadrado, el hombre a quien tengo el orgullo de llamar padre.

EMETERIO CUADRADO. EL INGENIERO DE CAMINOS, CANALES Y PUERTOS.

Ricardo Domínguez Bautista, Director Gerente del Canal de Isabel II

Como actual Director-Gerente del Canal de Isabel II, debo, en este acto, glosar la figura de D. Emeterio Cuadrado Díaz, ilustre ingeniero que perteneció a nuestra más que centenaria institución durante veinticinco atareados años.

Emeterio cursa sus estudios en nuestra querida escuela de Madrid, única a la sazón donde podría realizarse, y termina la carrera el año 1931 a la temprana edad de 24 años.

Su vida profesional puede describirse haciendo referencia a tres períodos muy marcados.

De su comienzo en la Mancomunidad de Canales de Taibilla quedan sus trabajos en:

- La presa de Taibilla con 39 m. de altura, 271 m. de longitud y 10 Hm³ de capacidad.

- El Canal principal de 220 Km que concluye y abastece a Cartagena.

- Los canales secundarios destinados a regadíos.

Las obras se dividieron en tres tramos y al final de la construcción, en el año 1947, Emeterio era el director del conjunto. Como reconocimiento de estos trabajos le fue concedida la Cruz del Mérito Naval.

Terminados estos trabajos pasa a prestar sus servicios en Iberduero. Interviene en las obras de los Saltos del Zadorra, concretamente:

- Presa de Urrunaga con 15 m. de altura, 627 m. de longitud y 72 Hm³ de capacidad.

- Presa de Ullivarri con 37 m. de altura, 535 m. de longitud y 147 Hm³ de capacidad.

Estas obras se destinaron a producir energía eléctrica y al abastecimiento de aguas de Bilbao.

En el año 1952 se incorporan a su última y definitiva empresa: el Canal de Isabel II, donde permanece hasta su jubilación en septiembre de 1947, al cumplir sus 70 años.

Su paso por el Canal es largo y fecundo. Para darnos una idea de su polivalencia como ingeniero y por ser una faceta poco conocida, voy a destacar que, encargado al principio de la Sección de Explotación, fue el introductor y pionero de la informática en el Canal de Isabel II.

Grabadoras, perforadoras e impresoras llegaron al Canal de la mano de D. Emeterio. Sabía compaginar su preocupación por el pasado, por la historia y la arqueología, sin despegarse ni olvidar su realidad de ingeniero, que llevaba inevitablemente hacia la mecanización de estos procesos mediante la informática.

Autor y ejecutor como director de obra de numerosos proyectos, participa en los años 60 en el plan estrella de esta época: El abastecimiento a Madrid por el Oeste (A.M.S.O.), y en especial el "Sifón de El Pardo".

En el año 1967 recibe la Encomienda de Número del Mérito Civil que le fue otorgada por su participación en este Plan al culminar las obras.



foto: Portillo

En el año 1974 el Canal tiene una gran reestructuración y Emeterio pasa a ser Jefe de Obras y Proyectos. De esta época son:

- La Presa de Las Nieves.
- El Túnel de Valmayor.
- La Presa y depósito de Valmayor.
- La conducción Valmayor-Majadahonda.

Todas estas obras importantes y vitales para la Comunidad de Madrid y sin las cuales, no hubieran sido posible los crecimientos de la Comunidad hacia el Oeste.

La mayor parte de los Ingenieros actuales o pasados desearíamos poder aportar un currículum como este, o incluso, nos sentiríamos orgullosos con uno mucho más reducido. Pero, visto ahora en conjunto, queda incluso pequeño, al lado de lo que quizá en su origen fue sólo un hobby: tu faceta de arqueólogo.

Voces más autorizadas que la mía glosarán esta faceta, que para el común de los ingenieros que hemos ejecutado obra, ha sido siempre misteriosa e inabordable, y que por tu fina perspicacia siempre fue clara y motivo de interés y conocimiento.

Emeterio: Es para el Canal de Isabel II un honor y un motivo más de orgullo colectivo, que una figura como tú haya pertenecido a esta institución , y haya contribuido de forma notable a su historia.

Clausura del Homenaje a Emeterio Cuadrado Díaz

Juan Carlos Doadrio Villarejo. Viceconsejero de Promoción y Patrimonio Histórico.

Esta Consejería de Educación, ha querido tomar la iniciativa de reconocer la labor profesional de Emeterio Cuadrado en el campo de la arqueología. Lo excepcional en su persona, aparte de su dedicación a la investigación en el mundo ibérico -aspecto este ya resaltado-, radica en sus iniciativas en cambiar la imagen de esta disciplina, aportando fórmulas que permitían conjugar el desarrollo de infraestructuras con el necesario respeto por el patrimonio cultural. En este sentido, quiero volver a resaltar su papel en la propuesta de dedicar el 1% del presupuesto de las grandes obras públicas a salvaguardar el patrimonio del entorno de las mismas. Este concepto, legalmente reconocido y ampliamente aceptado e incorporado al "lenguaje administrativo", tuvo su origen, entre otros, en su persona, en esos momentos en los que sus responsabilidades en el Canal de Y II, le permitieron incidir en los órganos de decisión del momento, aspecto este sin duda poco conocido. En este sentido, y al margen de las grandes ideas, predicó con el ejemplo, en excavaciones como las ya citadas de la Dehesa de la Oliva en Patones. Estos trabajos fueron absolutamente innovadores para la época en la que se hicieron (años 50), teniendo en cuenta lo que en la actualidad nos cuesta a veces a la administración aplicar estos principios!

Su esfuerzo en divulgar el patrimonio arqueológico, tanto en el contexto especializado, contribuyendo a crear los congresos nacionales de arqueología, como a la ciudadanía en general con la creación de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología, ha sido otro de los elementos que nos han llevado a ofrecerle este homenaje, que sin duda suscribe todo el ámbito profesional, académico y de interesados en la arqueología en general.

Finalmente, no queda más que resaltar su calidad humana, ampliamente valorada por todos los que le conoce, y de la que nos hacemos eco.

Felicidades.

CURRICULUM ABREVIADO DE EMETERIO CUADRADO DÍAZ

Recopilado por Mercedes Prada Junquera.

- 1907 Nace en la calle de Frenería de Murcia.
Cursa los estudios de Bachillerato en el Colegio de los Maristas.
- 1923 Se traslado a Madrid para iniciar la carrera de Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, terminando en la promoción de 1931.
- 1932 El 17-X-1932 es nombrado Ingeniero Encargado de Obras de la Mancomunidad de los Canales del Taibilla, con residencia en Cartagena. Le es encargado el proyecto y ejecución de las obras del Canal Bajo, tercer tramo y a continuación el cuarto tramo, con un total de 20 Kms. de canal, en los que se construyen ocho puentes-acueductos, cuatro grandes sifones y varios túneles, entre los que destaca el Túnel de Bullas, de 3 Kms. de longitud.
- 1940 El 16-I-1940 es nombrado Ingeniero Jefe de Obras de la Mancomunidad, cargo que ocupa hasta la llegada de agua a Cartagena (que desde su punto de captación tiene un recorrido de 220 Kms.) el día 31-V-1947.
- 1944 Es nombrado Comisario Local de Excavaciones Arqueológicas en Cartagena.
Funda la Junta Municipal de Arqueología de Cartagena y una publicación, el Boletín de Arqueología del Sudeste (B.A.S.E.), promoviendo también la creación del Museo Municipal de Cartagena. Fue miembro fundador de los Congresos de Arqueología del Sureste, que más tarde se convertirían en los Congresos Nacionales.
- 1945 Descubrió el yacimiento ibérico de El Cigarralejo de Mula, cuyas excavaciones comenzó en 1948, continuándolas ininterrumpidamente hasta 1987, donando recientemente al Estado más de cinco mil piezas ibéricas encontradas por él en sus excavaciones, para crear el Museo Monográfico de El Cigarralejo, en Mula.
El 12-XI-1945 se le recompensa con la Encomienda del Mérito Civil y Cruz del Mérito Naval (con distintivo blanco) el 21-XII-1945.
- 1947 El 1-VI-1947 es nombrado Ingeniero Jefe de Obras de la empresa "Aguas y Saltos del Zadorra", con residencia en Villarreal de Alava, donde realiza el replanteo completo de todo el sistema de aprovechamiento de los ríos Zadorra y Santa Engracia, dirigiendo durante cinco años la ejecución de las obras, que comprenden las presas y embalses de Urrunaga, Ulíbarri-Gamboa y Undurraga. Inicia el estudio de campo para el aprovechamiento del río Bayas, uniéndolo al conjunto. Los dos primeros embalses se unen con un túnel de 11 Kms. hasta el valle de Arratia, en el puerto de Barazar, donde se sitúa la central eléctrica del mismo nombre. A la salida de la misma se

construye la presa de Undurraga, que deriva las aguas para el abastecimiento del Gran Bilbao.

Es nombrado Comisario Local de Excavaciones de Alava.

- 1951 El 18-II-1951 ingresa en el Canal de Isabel II como Jefe de la 2ª sección, al cargo del Servicio de facturación y de las obras de la Presa de Riosequillo, redactando el proyecto de su aliviadero y dirigiendo las obras hasta su terminación. Crea el gabinete de proceso de datos, con un primer equipo de IBM.
- 1964 El 24-IX-1964 asciende a Ingeniero Jefe de 2ª del Cuerpo de Ingenieros Canales y Puertos.
Es encargado del proyecto y obras del Canal del Oeste, que conduce las aguas del Canal del Jarama hasta el depósito de El Plantío (con obras tan importantes como el Sifón del Pardo) y su terminación en el Depósito de Retamares.
- 1966 El 15-XII-1996 la Junta Calificadora le concede el título de Doctor Ingeniero.
- 1967 El 18-VII-1967 se le concede la Encomienda de Número de la Orden del Mérito Civil.
Se encarga de la dirección del proyecto y obras del aprovechamiento del Sistema Guadarrama/Aulencia, que suponía la construcción de las Presas del Guadarrama y Valmayor en el río Aulencia y la conducción forzada del agua hasta la estación de tratamiento situada en Majadahonda.



Archivo E. Cuadrado

Al mismo tiempo de esta gran obra de ingeniería, se encarga de las obras de conservación del sistema de aprovechamiento del Alberche, con la elevación forzosa de las aguas en Picadas.

- 1968 Funda en Madrid la "Asociación Española de Amigos de la Arqueología", que cuenta actualmente con unos cuatrocientos socios, y en la que bajo su dirección se han impartido cursos monográficos de arqueología a lo largo de sus 32 años de existencia. Paralelamente se organizan viajes de estudio por España y el extranjero, así como se edita un Boletín de Arqueología, del que se han publicado 35 números.
- 1975 El 11-V-1975 es nombrado Jefe del Departamento de Proyectos y Obras del Canal de Isabel II, donde presta sus servicios hasta su jubilación, el día 29-IX-1977.
- 1979 El 23-VI-1979, a petición de la Delegación del Gobierno en el Canal de Isabel II, se le concede la Encomienda con Placa de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio.
- 1985 Es investido "Doctor Honoris Causa" por la Universidad de Murcia.
- 1987 Se publica la primera Memoria de excavaciones de "La necrópolis ibérica de El Cigarralejo, Mula, Murcia", en Bibliotheca Praehistorica Hispana, 23
- 1989 Se acepta la donación al Estado realizado por D. Emeterio Cuadrado con fecha 1 de junio de 1986, creándose para albergar la colección, el Museo de "El Cigarralejo", de titularidad estatal en Mula (Murcia), cuya gestión corresponde a la Comunidad Autónoma de Murcia.
- 1992 El 11-V-1992 se inaugura oficialmente el Museo de "El Cigarralejo".

Es miembro del Deutches Archaeologisches Institut, del Istituto di Studi Liguri, de la Associação de Arqueólogos Portugueses, del Comité Ejecutivo de los Congresos Arqueológicos Nacionales y Presidente de la Asociación de Amigos de la Arqueología.

Ha sido distinguido con la Encomienda del Mérito Civil y la Encomienda de Número de la misma Orden, con la Cruz del Mérito Naval de segunda clase y con la Encomienda con placa de la Orden de Alfonso X el Sabio.

PUBLICACIONES

1. "Noticias sobre algunos yacimientos prehistóricos en la provincia de Murcia. Boletín del Museo Provincial de Bellas Artes de Murcia, XIII. Murcia, 1935.
2. "El poblado argárico de Cañaverosas". Universidad de Valencia. Valencia, 1943.
3. "Poblado ibérico de El Macalón". Las Ciencias. Año X, nº 3. Madrid, 1945.
4. "Los descubrimientos argáricos de La Almoloya de Mola, Pliego (Murcia)".
5. "Las leonas ibéricas de El Macalón". Publicaciones de la J.M.A.C., nº1. Cartagena, 1945.
6. "Introducción al Estudio Arqueológico del Estrecho de la Encarnación". B.A.S.E., 2. Cartagena, 1945.
7. "Resumen de hallazgos arqueológicos de la comarca de Cartagena en 1945". P.H. de la J.M.A.C. Cartagena, 1946.
8. "La Cueva del Gato". II Congreso Arqueológico del Sudeste Español. Albacete, 1946.
9. "El relieve bifacial hispanico de El Cigarralejo". Homenaje a J. Martínez Santa Olalla. Vol. I. Actas y M. de la S. Esp. de A.E. y P. Tomo XXI. Cuadernos 1-4 Madrid, 1946.
10. "Colaboración de los Técnicos y la Arqueología". BASE, nº 4-7. Cartagena, 1946.
11. "La expansión de la cultura de El Argar a través de Murcia". III Congreso Arqueológico del Sudeste Español. Madrid, 1947.
12. "Excavaciones en El Cigarralejo, Mula (Murcia)". Cuadernos de Historia Primitiva, Año II, nº 2. Madrid, 1947.
13. "Yacimientos arqueológicos albacetenses de la Cuenca del río Taibilla". Apéndice de Informes y memorias, Nº 15. Madrid, 1947.
14. "Arreos de montar ibéricos, de los ex-votos del Santuario de El Cigarralejo". IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español. Cartagena, 1949.
15. "Útiles y armas de El Argar, ensayo de tipología". I Congreso Nacional de Arqueología y V Congreso Arqueológico del Sudeste Español.

16. "La escultura del Cerro de los Santos en el Museo Provincial de Álava". Sociedad Excursionista Manuel Iradier. Vitoria, 1950.
17. "Excavaciones en el santuario ibérico de El Cigarralejo, Mula, Murcia". Informes y Memorias, 21. Madrid, 1950.
18. "El plomo con inscripción ibérica de El Cigarralejo, Mula, Murcia". Cuadernos de Historia Primitiva. Año V, nº 1. Madrid, 1950.
19. "Las primeras aportaciones de El Cigarralejo al problema de la cronología ibérica" VI Congreso Arqueológico del Sudeste Español. Alcoy, 1950. Cartagena, 1951.
20. "Excavaciones arqueológicas en Álava". Archivo Español de Arqueología, 24. Madrid, 1951.
21. "Excavaciones arqueológicas en la provincia de Murcia durante 1951". Archivo Español de Arqueología, 24. Madrid, 1951.
22. "Dirección del aficionado y encauzamiento de sus actividades". Informes y Memorias, 24. Madrid, 1951.
23. "Las tumbas ibéricas de empedrado tumular y la celtización del sudeste". II Congreso Nacional de Arqueología. Madrid., 1951. Zaragoza, 1952.
24. "La cerámica ibérica tosca de collar con impresiones y su origen céltico". II Congreso Nacional de Arqueología. Madrid, 1951. Zaragoza, 1952.
25. "Ex-votos equinos del Santuario ibérico de El Cigarralejo, Mula, Murcia". ATTI del Primer Congreso Internacional de Prehistoria y Protohistoria Mediterránea. Firenze. Napoli. Roma 1950. Firenze, 1952.
26. "La cerámica ibérica de Isquia". ZEPHIRUS, III, fasc. 3. Salamanca, 1952.
27. "El conjunto arqueológico de El Cigarralejo, Mula, Murcia". Archivo Español de Arqueología, XXV. Madrid, 1952.
28. "Una interesante tumba ibérica de la Necrópolis de El Cigarralejo". Archivo de Prehistoria Levantina, III, Valencia, 1952.
29. "El más reciente hallazgo de epigrafía ibérica". ATTI del Primer Congreso Internacional de Prehistoria y Protohistoria Mediterránea. Firenze. Napoli. Roma 1950. Firenze, 1952.

30. "Cartagena" . Noticiario Arqueológico Hispánico, I. Cuadernos 1-3. Madrid, 1953.
31. "Materiales Ibéricos: cerámica roja de procedencia incierta". Homenaje a César Morán. Monografías del Seminario de Arqueología. ZEPHIRUS,4. Salamanca, 1953.
32. "Excavaciones en El Cigarralejo, Mula, Murcia. Noticiario Arqueológico Hispánico,II. Madrid, 1955.
33. "El carro Ibérico". III Congreso Nacional de Arqueología. 1953. Zaragoza,1955.
34. "La Diosa ibérica de los caballos". IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas. Zaragoza,1956.
35. "Los recipientes rituales metálicos llamados *Braserillos Púnicos*". Archivo Español de Arqueología, XXIX. Madrid, 1956.
36. "Dos piezas halladas en el Santuario de El Cigarralejo (Murcia)". Homenaje al Conde de la Vega del Sella. Memorias del Servicio de Investigaciones Arqueológicas, 1. Oviedo, 1956.
37. "*Braserillos metálicos* del mundo ibérico". IV Congreso Nacional de Arqueología. Zaragoza, 1957.
38. "La fíbula anular hispánica y sus problemas". ZEPHIRUS, 8. Salamanca, 1957.
39. "Cerámica griega de figuras rojas en la necrópolis de El Cigarralejo". Archivo Español de Arqueología, XXXI. Nº 97-98. Madrid, 1958.
40. "Otra crátera ática del pintor del *tirso negro*". I Congreso Español de Estudios Clásicos. Madrid, 1956. Madrid, 1958.
41. "Un nuevo y original relieve ibérico". ZEPHIRUS, XI. Salamanca, 1958.
42. "Fíbulas anulares hispánicas de la Colección Vives". V Congreso Nacional de Arqueología. Zaragoza, 1959.
43. "Problema de la cronología y de las influencias culturales externas". El Mundo ibérico. Primer Symposium de Prehistoria Peninsular. Septiembre 1959. Institución Príncipe de Viana. Pamplona, 1960.
44. "El momento actual de la cerámica de barniz rojo". VI Congreso Nacional de Arqueología. Oviedo, 1961.

46. "Más sobre el origen de la fíbula anular". VI Congreso Nacional de Arqueología. Oviedo, 1959. Zaragoza, 1961.
47. "Broches de cinturón de placa romboidal en la Edad del Hierro Peninsular". ZEPHIRUS, XII. Salamanca, 1961.
48. "Die iberische Srechuns von El Cigarralejo bei Murcia". Jarbuch des Romisch Germanischem Zentral Museums, 8. Mainz, 1961.
49. "Cerámica astitana de barniz rojo". VII Congreso Nacional de Arqueología. Barcelona, 1961. Zaragoza, 1962.
50. "Nuevas formas occidentales de cerámica *precampana*". Homenaje al Prof. Cayetano de Mergelina. Valencia, 1962.
51. "Fíbulas anulares de tope osculador". Publicaciones del Seminario de Historia y Arqueología de Albacete. Albacete, 1962.
52. "Tres escultura identificadas del Cerro de los Santos". Publicaciones del Seminario de Historia y Arqueología de Albacete. Albacete, 1962.
53. "Precedentes y prototipos de la fíbula anular Hispánica". Trabajos de Prehistoria, VII. Madrid, 1963.
54. "Puñales de antenas en territorio ibérico". ZEPHIRUS, 14. Salamanca, 1963.
55. "Cerámica ática de barniz negro de la necrópolis de El Cigarralejo". Archivo de Prehistoria Levantina. Valencia, 1963.
56. "Sobre ponderales ibéricos". VII Congreso Nacional de Arqueología. Sevilla, 1963. Zaragoza, 1964.
57. "A note on the glass medallions of tomb 204 at Cigarralejo". Journal of Glass Studies. Vol VI. New York, 1964.
58. "La cantera de los esqueletos, Tortuero (Guadalajara)". Excavaciones Arqueológicas en España, 38. Madrid, 1964.
59. "Actividades de la Delegación Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Guadalajara. 1965". Noticiario Arqueológico Hispánico, VII y IX. Madrid, 1966.
60. "Repertorio de los recipientes rituales metálicos con *asas de manos* de la Península Ibérica". Trabajos de Prehistoria, XXI. Madrid, 1966.
61. "Las excavaciones de la Necrópolis de Riba de Saelices (Guadalajara)". Noticiario Arqueológico Hispánico, VIII y IX. Madrid, 1966.

62. "La cerámica occidental de barniz rojo y su ámbito geográfico". VI Congreso Internacional de Prehistoria y Protohistoria. Roma, 1966.
63. "Tumbas Principescas de El Cigarralejo". Madrider Mitteilungen, 9. Heidelberg, 1968.
64. "Excavaciones en la necrópolis celtibérica de Riba de Saelices (Guadalajara)". Excavaciones Arqueológicas en España, 60. Madrid, 1968.
65. "Un pueblo prehistórico hispano, los iberos". I.E. de Antropología Aplicada. Madrid, 1968.
66. "Corrientes comerciales de los pueblos ibéricos". Estudios de Economía Antigua. Barcelona, 1968.
67. "Origen y desarrollo de la cerámica de barniz rojo en el mundo tartésico". V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular. "Tartessos y sus problemas". Jerez de la Frontera, 1968. Barcelona, 1969.
68. "Fíbulas anulares en las relaciones mediterráneas". Congreso Nacional de Arqueología. Zaragoza, 1969.
69. "Las fíbulas anulares de la ría de Huelva". Archivo Español de Arqueología, 42. Nº119-120. Madrid, 1969.
70. "Broches tartésicos de cinturón de *doble gancho*". XI Congreso Nacional de Arqueología. Zaragoza, 1970.
71. "Excavaciones arqueológicas en la necrópolis medieval de la Olmedilla". Noticiario Arqueológico Hispánico, XIII-XIV. Madrid, 1971
72. "Tipología de la cerámica ibérica fina de El Cigarralejo, Mula, Murcia". Trabajos de Prehistoria, 29. Madrid, 1972
73. "El castro carpetano de Yeles (Toledo)" XII Congreso Nacional de Arqueología. Jaén, 1971. Zaragoza, 1973.
74. "Composición metórica de un Kalathos ibérico de Menorca". Rivista di Studi Liguri. Bordighera, 1973.
75. "Una nueva forma de cerámica campaniense". XII Congreso Nacional de Arqueología. Zaragoza, 1973.
76. "Cerámica ibérica amarilla". Archivo Español de Arqueología, 45-47. Nº 123-130. Madrid, 1972-74.

77. "Las cuevas de la variante de Ocaña". Bol. de la A.E.A.A. Nº 1. Madrid, 1974.
78. "El ídolo estela de Riomalo". Bol. de la A.E.A.A. nº2. Madrid, 1974.
79. "Las tumbas tumulares de Les Corts". Miscelánea Arqueológica. Tomo I. Barcelona, 1974
80. "Los íberos y la muerte". Bol. de la A.E.A.A. nº 4. Madrid, 1975.
81. "Un tipo especial de pinzas ibéricas". XIII Congreso Nacional de Arqueología. Huelva, 1973. Zaragoza, 1975.
82. "Un nuevo tipo de platos decorados con impresiones". XIV Congreso Nacional de Arqueología. Vitoria, 1975. Zaragoza, 1977.
83. "Botones de bronce ibéricos decorados con svásticas". Homenaje a García Bellido, III. Vol XXVI. Revista de la Universidad Complutense, nº 109. Madrid, 1977.
84. "Influencias de la iberización en el interior peninsular". Ampurias, 38-40. Barcelona, 1978.
85. "Cerámica campaniense del taller de las pequeñas estampillas en El Cigarralejo". Bol. de la A.E.A.A. nº 9. Madrid, 1978.
86. "Ungüentarios cerámicos en el mundo ibérico. Aportación cronológica". Archivo Español de Arqueología, nº 50-51. Madrid, 1977-78.
87. "Fíbulas de la Tène en El Cigarralejo". Trabajos de Prehistoria, 35. Madrid, 1978."
88. "Un testimonio de la fabricación de cerámica campaniense en la Península Ibérica". Journées d'Etudes de Montpellier sur la Ceramique Campaniense. Archeologie en Languedoc, 1. Sete. 1978.
89. "La cerámica ibero-celta de barniz rojo". Symposium de Córdoba. 1978.
90. "Dos tipos de decoración damasquinada en las hebillas de cinturón ibéricas". Rivista di Studi Liguri. homenaje a N. Lamboglia, XIV (1-4). Bordighera, 1978.
91. "Espuelas ibéricas". XV Congreso Nacional de Arqueología. Lugo, 1977. Zaragoza, 1979.
92. "La civilización del Indo". Bol. de la A.E.A.A. nº 11-12. Madrid, 1979.

93. "Fíbulas ibéricas con escenas venatorias". En colaboración con C. Angoso. Bol. de la A.E.A.A. nº 13. Madrid, 1981.
94. "La placa de plomo de Lucena del Puerto (Huelva)". bol. de la A.E.A.A. nº 14. Madrid, 1982.
95. "El castro de Valdelamadre". Bol. de la A.E.A.A. nº 16. Madrid, 1982.
96. "Decoración extraordinaria de un vaso ibérico". homenaje a Sáenz de Buruaga, 1982.
97. "Túmulo de adobes en El Cigarralejo". XVI Congreso Nacional de Arqueología. Cartagena, 1982. Zaragoza, 1983.
98. "El Cigarralejo: un yacimiento ibérico excepcional". Revista de Arqueología, 52. Madrid, 1983.
99. "La industria de cantos rodados del río Aliste". Bol. de la A.E.A.A. nº 17. Madrid, 1983.
100. "Una decoración excepcional en la cerámica ibérica". homenaje al prof. Martín Almagro Basch. Vol III. Madrid, 1983.
101. "La Grece classique et la sculpture iberique su S.E. Spagnol". Congreso Internacional de Arqueología Clásica. Atenas, 1983.
102. "Restos monumentales funerarios de El Cigarralejo". Trabajos de Prehistoria, 41. Madrid, 1984.
103. "El Cigarralejo. Relaciones con la Meseta". Al-Basit, 15. Albacete, 1984.
104. "La Grecia Clásica y la escultura ibérica del SE español". Bol. de la A.E.A.A. nº 19. Madrid, 1984.
105. "La economía de los íberos del SE. según El Cigarralejo". Pyrenae, 21. Barcelona, 1985.
106. "El comercio marítimo con los íberos del sureste según los datos arqueológicos de El Cigarralejo". VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina. Cartagena, 1982. Madrid, 1985.
107. "El problema de los restos escultóricos de las necrópolis ibéricas". Homenaje a Antonio Beltrán. Zaragoza, 1986.
108. "La cerámica ibérica del sureste y del hinterland de Cartagena". Historia de Cartagena, III. Murcia, 1986.

109. "Las necrópolis ibéricas del sureste peninsular". Historia de Cartagena, III. Murcia, 1986.
110. "Excavaciones en la necrópolis ibérica de El Cigarralejo. Campaña 1984. Memoria". Excavaciones y Prospecciones Arqueológicas. Murcia Arqueológica, I. Murcia, 1987.
111. "La necrópolis Ibérica de El Cigarralejo, Mula, Murcia". Bibliotheca Praehistórica Hispana, XXIII. Madrid, 1987.
112. "Las necrópolis ibéricas del Levante español". Íberos. Actas de las Primeras Jornadas sobre el Mundo Ibérico. Jaén, 1985. Jaén, 1987.
113. "Tres bustos ibéricos". Archivo de Prehistoria Levantina, 17. Homenaje a Domingo Flétcher Valls, I. Valencia, 1987.
114. "Excavaciones arqueológicas en El Cigarralejo, Mula, Murcia. Campaña de 1987. Memoria Preliminar". Memorias de Arqueología, 3. Murcia, 1987-88.
115. "Nuevos ejemplares españoles de cerámica de Saint-Valentín". Homenaje a Samuel de los Santos. Murcia, 1988.
116. "Cubiletos romanos de paredes finas de El Cigarralejo". Empuries, 48-50. Barcelona, 1986-89.
117. "La cerámica gris lustrosa de El Cigarralejo". XIX Congreso Nacional de Arqueología. Vol. I. Zaragoza, 1989.
118. "La panoplia ibérica de El Cigarralejo , Mula, Murcia". Documentos. Serie Arqueológica. Murcia, 1989.
119. "Esculturas de équidos procedentes de la colección de Alhonor (Puente Genil, Córdoba)". Trabajos de Prehistoria, 46. Madrid, 1989.
120. "La cerámica ibérica fina de El Cigarralejo, Murcia. Estudio de cronología". Verdolay, 1. Murcia, 1989.
121. "La cremación funeraria de los íberos". Anales de Prehistoria y Arqueología, 5-6. Murcia, 1989-90.
122. "Un nuevo análisis de la crátera ibérica del desfile militar (Cigarralejo)". Homenaje a Jerónimo Molina García. Murcia, 1990.
123. "La cerámica ibero-céltica de barniz rojo". Trabajos de Prehistoria, 48. Madrid, 1991.

124. "Excavaciones arqueológicas en la necrópolis de El Cigarralejo. Campaña de 1985". Excavaciones y Prospecciones de la Región de Murcia. Memorias de Arqueología, 2. Murcia, 1991.
125. "Excavaciones arqueológicas en la necrópolis de El Cigarralejo. Campaña de 1986". Excavaciones y Prospecciones de la Región de Murcia. Memorias de Arqueología, 2. Murcia, 1991.
126. "Un casco típicamente ibérico". Festschrift für Wilhem Schüle. Zum 60 Geburtstag Veröffentlichung der Vorgeschichtlichen Seminars Mazburg. Internationale Archaologie, 1. Mazburg, 1991.
127. "El Castro de la Dehesa de La Oliva". Arqueología, Paleontología y Etnografía, 2. Comunidad de Madrid. Madrid, 1991.
128. "Dos nuevos vasos rituales de bronce de El Cigarralejo". Estudios de Arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester. Trabajos Varios del S.I.P., 89. Valencia, 1992.
129. "Las necrópolis ibéricas". Homenaje a Alejandro Ramos Folqués. Elche, 1985. Elche, 1993.
130. "La dama sedente de El Cigarralejo, Mula, Murcia". XXII Congreso Nacional de Arqueología. Santiago de Compostela, 1995.

E. Cerdas



Comunidad de Madrid
CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN